



Encuentro Inicial: participamos, transformamos.

20 y 21 de noviembre. Sevilla

RELATORÍA

Mesa1. Analizamos la situación de la Participación social en España

Astrid Agenjo

Economista feminista. Grupo Gep&DO

Todo el mundo habla de participación aunque hay muchos matices, y con el concepto de género pasa algo muy parecido. Todo el mundo se permite hablar de género. Está muy manejado por los poderes y se le desprende de contenido político, por eso yo prefiero hablar de enfoque feminista para marcar un posicionamiento político explícito en torno a la pretensión de subversión y de transformar un sistema que es inherentemente injusto. Y género es una categoría de análisis fundamental que no hay que perder.

Toda la organización social, política, económica y cultural no es un escenario neutral, está atravesada por múltiples relaciones de poder. Si hablamos de poder, habría que hacerse varias preguntas: qué entendemos por poder, quién lo tiene, en base a qué intereses, en función de qué, y quién no lo detenta y porqué. Entender que esas relaciones de poder se crean y recrean por el cruce de múltiples ejes de privilegio y de opresión: el género, la clase social, el status migratorio, la edad...; podemos pensar como en una matriz en la que se van cruzando variables, y en ese cruce de ejes de jerarquización social nos vamos situando cada persona, en un cruce de desigualdad frente al resto, frente a la forma de participar, y la forma en la que dejamos participar al resto. Si hablamos de género, o participación, o participación feminista no nos valen enfoques meramente descriptivos, hay que hacer análisis de relaciones de poder, reconociendo también cual es la posición que cada cual tiene, reconociendo la propia situación de privilegio que podemos tener. Reconocerse como privilegiadas es un proceso complicado y doloroso. Es un paso fundamental, para construir algo mas....horizontal.

No hay que analizar la situación específica de las mujeres, no somos un colectivo. Ser mujeres es algo mucho más complejo. Hay que analizar las situaciones diferenciadas entre hombres y mujeres y como se traducen en desigualdad. No se trata de sumar situaciones particulares: "pues yo soy blanca, soy una precaria con estudios, soy de mi pueblo, soy de origen rural, y de entidad rural...", se trata de ver que todo eso va configurando una situación muy compleja. No es una situación técnica, es un enfoque complejo, valorando cuales son las relaciones de poder.

Es complejo dar definiciones de género, pero apporto esta definición de Nancy Fraser que habla de injusticia de reconocimiento en cuanto que lo femenino no se valore, de distribución en cuanto a injusticias materiales, de acceso y control sobre los recursos y también de

representación, la existencia o no de participación en condiciones de igualdad mediante la cual se define el marco de referencia de la justicia.

La idea de género no es una condición estática. No se puede hablar de las mujeres como si compartiésemos una condición común de opresión. Las mujeres estamos posicionadas en distintos lugares de desigualdad respecto a como estamos posicionadas en el sistema socioeconómico. Es una realidad performativa en la que se van construyendo una serie de normatividades:

1.- División sexual del trabajo: el trabajo no se reparte en base a negociaciones individuales sino que hay una serie de estructuras colectivas, sistémicas que nos están diciendo dónde tenemos que trabajar cada cual. A las mujeres se les otorga el trabajo menos valorado socialmente.

2.- Concepto de familia nuclear tradicional (familia nuclear radioactiva, que dicen algunas autoras). Este concepto de familia como verdadero sujeto de derechos y verdadero sujeto de consumo. La política pública está pensada para este modelo de familia. Además, entendida como un ámbito perfectamente armónico, en el que los recursos, los trabajos, las responsabilidades se reparten equitativamente, como si no entraran en juego relaciones de poder que pueden ser muy perversas y muy peligrosas, en base al género o la edad.

3.- Ética reaccionaria del cuidado: nuestra propia construcción de la feminidad o la masculinidad en cierta medida está asociada a la responsabilidad en torno al cuidado. Se asocia los cuidados, las mujeres y el amor. Desde las teorías feministas hablamos de cuidados, intentando revalorizar las actividades invisibilizadas. Para la economía y la política trabajo es el que se paga. El resto no se nombran, no se ven, no se remuneran, no se otorga poder ni capacidad política a los sujetos que realizan ese trabajo. Cuidados puede ser por amor, por responsabilidad, también puede ser por culpa, por coacción, por violencia, por necesidad de controlar. Otra normatividad es que las mujeres sabemos cuidar por ciencia infusa. Las mujeres parimos, hasta ahí está claro. El “gen cuidador” es una construcción social.

Las metodologías participativas son una innovación fundamental para que la ciudadanía participe, teniendo en cuenta que el propio concepto de ciudadanía siempre ha estado muy sesgado. El concepto desde la ilustración se refiere al BBVA: Blanco, burgués, varón, adulto. El movimiento feminista ha hecho grandes avances para toda la deconstrucción de este tipo de discursos, la participación no se da en condiciones de igualdad.

Si queremos hablar de porqué no estamos participando las mujeres a ese nivel, podemos hablar de barreras materiales, simbólicas y de representación.

1.- Barrearas materiales:

En economía feminista se utiliza la metáfora del iceberg, que representa al sistema económico. La parte que flota sobre el agua es la parte productiva: la parte de mercado, donde se da el conflicto político y social. Y hay toda una base oculta que sostiene al conjunto y que consiste principalmente en la gestión cotidiana que ocurre en los hogares. Los hogares son la unidad básica, donde se gestionan todos los recursos que obtenemos en las diferentes esferas

económicas, en el mercado, recursos del estado, bienes, servicios, de las redes sociales y comunitarias.

¿Cuál es el recurso básico de los hogares? El tiempo de trabajo, además gratis, que hace que se mantenga el resto. Es el colchón que hace que se sostenga el conjunto. Si el mercado admitiera que ese tiempo no debería realizarse gratis, ¿qué salario nos tendrían que pagar?. Si todos los bienes y servicios que se generan en el ámbito del hogar (ej. Una tortilla no llega con la nómina, hay que hacerla), también nos referimos a necesidades inmateriales de afecto, cuidado, bienestar, relación con el entorno. Es todo un trabajo que hay que realizar para poder estar bien en el ámbito que se ve, el del mercado.

Si pensamos en los recortes que ha habido. ¿Cuánto se está ahorrando el estado?. Si por ejemplo, tras una operación antes estabas ingresada tres días, y ahora estás uno. Es porque dan por hecho que en tu casa va a haber alguien que te va a estar cuidando gratis. Y normalmente es una mujer del entorno familiar.

La responsabilidad sobre el cuidado en este contexto está feminizada y precarizada en condiciones de precariedad y explotación. Este sistema es jerárquico. En la imagen del iceberg que se ve esta parte oculta, es porque tiene que estar oculta, no es un defecto que el trabajo de las mujeres esté invisibilizado. Es una consecuencia de una economía heteropatriarcal, capitalista y neoliberal. Donna Haraway lo llama “esa escandalosa cosa”. El pilar de los cuidados es el trabajo no remunerado de las mujeres en las casas y el trabajo precario de las empleadas de hogar, es condiciones de esclavitud en muchas ocasiones, principalmente las que están internas. No hay una responsabilidad colectiva sobre los cuidados.

Las empresas cada vez buscan perfiles más flexibles, que tengas disponibilidad plena. No asumen su responsabilidad como esfera de la vida. El estado cada vez suelta más responsabilidades. Y los hombres (no se puede hablar como colectivo), pero no existe una responsabilidad compartida en el cuidado de la vida.

El hecho de que las mujeres estén sobrecargadas en este ámbito privado hace que todo se retroalimente en el ámbito público. En cuanto a nuestra participación. Y en el mercado laboral donde se dan las diferencias salariales. No es que en una misma empresa se cobre diferente porque eso sería discriminación directa. Se hace a través de las horas extras, complementos por rendimiento. También tiene que ver con los distintos sectores que ocupamos y los puestos. Las mujeres ocupamos trabajos mucho más precarios. Las mujeres cobran un 24% menos, quiere decir que trabajan gratis 79 días al año. Tienen que cotizar 11 años y medio más.

Se habla mucho del techo de cristal, sobre todo por todo a lo que tienes que renunciar. Pero más que del suelo de cristal, yo prefiero hablar del suelo pegajoso: la dificultad de desprenderse de determinados empleos, de precariedad y donde hay muchas más mujeres, más que en situaciones que se quieran ascensos.

Barreras simbólicas: falta de referentes políticos, y la interiorización de un modelo político asociado a lo masculino, la infrarrepresentación en las estructuras de poder y en los espacios de toma de decisión, la falta de cultura participativa de las mujeres, que se vea muchas veces más como una concesión y no un derecho, el deficitario reconocimiento de las mujeres como

interlocutoras válidas, los costes personales negativos que acarrea la participación: “el efecto escaparate”, la sobrevisibilidad, el igualitarismo homogeneizante (la falsa idea de que las mujeres somos un colectivo), la falsa creencia de que se ha avanzado mucho en igualdad. Está muy instalado que la igualdad ya se ha conseguido, y que “eso solo le pasa a algunas”. La extendida costumbre de comparar la actual situación de las mujeres con la de hace algunos años, y el miedo al cambio de situación de las mujeres, el cambio de privilegios que supone para el resto.

¿Qué estrategias debemos tener en cuenta?

*No es un proceso técnico, es un proceso político que tiene mucho que ver con las redes de poder, con analizarlos, con ver que esos grupos que no están tomando la voz, que no están participando a la par, que se posibilite su participación

*Si hay conflictos en relación a desigualdades de participación, hacerlos explícitos

* Indagar y mejorar la coordinación con los movimientos de mujeres

* Dejar de pensar que son “problemas de mujeres”. Son problemas sociales

* Tener cuidado con los horarios y los espacios. Y preguntarnos si en los espacios donde nos reunimos puede haber pequeños/as o mayores, en relación a los cuidados

* Hacer explícitos los intereses de las mujeres

*trabajar las identidades . El caminar “hacia nosotras”

*llevar estas propuestas y reflexiones a los más altos niveles

* Aplicar ese enfoque feminista dentro de la propia organización

*Asumir nuestras propias responsabilidades y actuar, porque no existen procesos neutrales